1. El Imperio ante la caída de Roma. Algunas precisiones contextuales. El problema con las fuentes

Cuando falleció Teodosio (379-395), nada podía hacer pensar a la población ítalo-romana que, apenas medio siglo después y bajo el cetro de su nieto, Valentiniano III (425-455), la estabilidad del que fuera el gran Imperio romano –ahora escindido y diferenciado en la *Pars Occidentalis* y *Orientalis*– estaría en manos de una oligarquía militar formada, en gran medida, por miembros de origen bárbaro[1].

Buena parte de la situación vino causada por la victoria goda en Adrianópolis (378), que se saldó con la muerte del emperador Valente (364-378). Este encuentro supuso un antes y un después en el asentamiento de la población germánica en los *limites* del Imperio romano, si bien, desde el punto de vista simbólico, es obligado hacer también mención al saqueo de la ciudad de Roma en el año 410 por parte de las tropas del rey godo Alarico I (395-410)[2]. La toma de Roma –con un significado inexistente a fines estratégicos, pero enorme en cuanto a cuestiones políticas y morales– supuso el primer paso para el colapso definitivo de la «ciudad eterna» en un marco caracterizado por una imbricación entre romanos y godos hasta tal punto que, a grandes

[1] García Moreno, L. A., *El Bajo Imperio Romano*, Madrid, Síntesis, 1998, pp. 177-178.

[2] Alarico, elegido caudillo de los godos tras la muerte de Fritigerno en 392, encabezó la revuelta que acabó con la entrada en Roma en 410. Este golpe se vio justificado por el incumplimiento de la entrega de alimentos (*annona*) por parte de los sucesores de Teodosio a los godos, con los que se había alcanzado un *foedus* en octubre de 382. Para más información sobre el *foedus*, *vid*. García Moreno, L. A., *El Bajo*…, pp. 112-114. Para una descripción sobre los avances de Alarico, *vid*. Heather, P., *The Goths*, Oxford, Blackwell, 1996, pp. 138-151; Hubeñák, F., «El saqueo de Roma del 410 y sus implicaciones político-religiosas», *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea*, vol. 70, n.º 204, pp. 77-93.

rasgos, podría decirse que el Imperio no fue vencido por una invasión, sino derrocado desde el interior[3].

1. Odoacro y su dominio sobre Italia

El último periodo de estabilidad en manos itálicas fue el correspondiente a Valentiniano III, ya que, tras de él, y entre los años 455 y 476, se sucedieron hasta nueve emperadores diferentes, todos ellos derrocados por la fuerza[4]. Para septiembre del 476, el último de los emperadores occidentales, el niño Rómulo Augústulo, fue depuesto por el general bárbaro Odoacro y, así, se produjo el final de la *Pars Occidentalis* del Imperio romano como entidad política.

Pero ¿cómo llegó Odoacro al poder? De origen étnico incierto[5], los datos acerca de su vida con anterioridad al episodio del 476 no están claros. El

---

[3] Véase, por ejemplo, Musset, L., *Las Invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, Labor, 1973 [1967], p. 23.

[4] Máximo (marzo-mayo de 455), Avito (455-456), Mayoriano (456-461), Libio Severo (461-465), Antemio (467-472), Olibrio (julio-noviembre de 472), Glicerio (473-474), Julio Nepote (junio-agosto de 475) y Rómulo Augústulo (475-476). Esto ha llevado a algunos autores a plantear que el Imperio romano de Occidente se había extinguido una vez pasado el año del 455, como por ejemplo, Kovaliov, S. I., *Historia de Roma*, Madrid, Akal, 1979 [1948], p. 837.

[5] En García Moreno, L. A., *El Bajo…*, p. 187 es considerado esciro, aunque no sin dudas al respecto, ya que las fuentes apenas dan datos sobre su procedencia y familia. Así, el único familiar de Odoacro sobre el que existe cierta seguridad es un tal Edica, embajador de origen huno en la corte de Atila. Noticias sobre este Edica aparecen en los *fragmenta* de Prisco, en los que se le describe como escita de origen y huno de nacimiento (Prisc., *Frag.*, 11. 1 y 2) y en fuentes posteriores como los *fragmenta* de Juan de Antioquía (Juan Ant., *Frag.*, 232). Por otro lado, Jordanes también menta a Edica como jefe de origen escita (Jor., *Get.*, 277), aunque no establece ningún parentesco con Odoacro. Por último, las únicas fuentes que atestiguan la existencia de su padre son la anónima *Chronica Theodericiana*, en la cual solo se le nombra como Edicón (Anon. Vale. *Theod.*, 45) y Juan de Antioquía, quien menciona a Edeco como su padre y a Onulfo como su hermano (Juan Ant., *Frag.*, 232). En el caso de Onulfo, este ya aparece citado como hermano de Odoacro en la *Vita Sancti Severini* de Eugipio (Eug., *Vit. Sev.*, XLIV). Si, por otro lado, se siguen los *fragmenta* de Malco de Filadelfia, historiador bizantino del siglo V, en los cuales este Onulfo es de ascendencia turingia por parte de padre y esciro por la rama materna, queda pensar que Odoacro compartía la misma sangre (Malch., *Frag.*, 13). Para profundizar más en los posibles orígenes de Odoacro, *vid.* MacBain, B., «Odovacer the Hun?», *Classical Philology*, vol. 78, n.º 4, 1983, pp. 323-327.

testimonio más temprano sobre Odoacro es, casi con toda probabilidad, la *Vita Sancti Severini* de Eugipio, compuesta hacia el 511, si bien no menciona nada acerca de su procedencia[6]. Quizás el único de los testimonios acerca de su pasado militar sea el que figura en los *Decem libri historiarum* de Gregorio de Tours[7], donde se alude a la existencia de un *Adovacrius* al servicio del rey franco Childerico I (458-481) y de un *Odovacrius*, aliado del mismo monarca[8].

Por desgracia, las fuentes no aportan más información de relevancia, ni sobre su ascendencia familiar ni sobre las causas o hechos que le llevaron a convertirse en un el líder de los *foederati* de Italia, ni cómo se hizo con la lealtad de la soldadesca en detrimento de Orestes, padre del joven emperador a la sazón[9]. Este vacío no se cubre hasta septiembre del 476, momento en el que, tras asesinar a Orestes y deponer Rómulo Augústulo, Odoacro adquirió el poder sobre Italia. De manera casi inmediata, en el invierno del mismo año se envió una embajada a Zenón (474-491), emperador bizantino, para devolver las insignias imperiales de Rómulo e indicar que, a partir de entonces, no sería necesaria la presencia de un emperador en la *Pars Occidentalis* del Imperio[10]. De esta manera, Odoacro se convirtió en el gobernante *de facto* de Italia, si bien dependiente, al menos en el plano teórico, del emperador oriental[11].

---

[6] En su *Vita Sancti Severini*, Eugipio aludió a una profecía hecha por el santo, según la cual Severino instó a Odoacro a encaminarse hacia Italia, ya que estaba predestinado a convertirse en su rey (Eug., *Vit. Sev.*, VII). Tras tomar el trono, también se refiere que, en pago por la profecía, perdonó a un conocido del santo, de nombre Ambrosio, del exilio que estaba cumpliendo (Eug., *Vit. Sev.*, XXXII).

[7] Greg., *Hist.*, II, 18-19.

[8] A pesar de que no hay consenso a la hora de determinar si estas dos menciones se refieren al Odoacro que depuso a Rómulo Augústulo, algunos investigadores lo han querido ver así. Reynolds. R. L. y Lopez, R. S., «Odoacer: German or Hun?», *The American Historical Review*, vol. 52, n.º 1, 1946, p. 45.

[9] Algunas notas en torno a esta idea pueden leerse en Goldsworthy, A., *How Rome Fell: Death of a Superpower*, New Haven/Londres, Yale University Press, 2009, pp. 367-368. Del mismo modo, sobre los pocos datos que se tienen acerca de la rebelión de Odoacro y el asesinato de Orestes en 476, *vid.* Thompson, E. A., *Romans and Barbarians: The Decline of the Western Empire*, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1982, pp. 62-76.

[10] Malch., *Frag.*, 14.

[11] Malch., *Frag.*, 14. Si bien Odoacro se convirtió en el gobernante de Italia, hay algunos aspectos que comentar acerca de su legitimidad en el poder. Para empezar, con la embajada que envió en invierno del 476, Odoacro planteó dos peticiones: que Zenón le nombrase patricio y que le otorgase el gobierno de Italia. Un detalle que no ha

A pesar de los trece años en los que Odoacro garantizó la paz interna y externa en Italia –entre el 476 y el 489–, su situación jurídica no estuvo claramente definida en ninguno de ellos. Si bien fue nombrado patricio de manera extraoficial por Zenón, este cargo no estuvo confirmado por el legítimo emperador occidental, Nepote. Tampoco tenía ningún tipo de legitimidad para gobernar sobre Italia, y, aun así, Zenón le felicitó por mantener la paz y estabilidad sobre los romanos. Por otro lado, aunque el propio Odoacro no se intituló sistemáticamente como *rex* y nunca vistió la púrpura[12], empleó los poderes correspondientes a un emperador.

En general, podría decirse que Odoacro se situó en un *impasse* jurídico que, por un lado, representaba una continuidad con el periodo anterior y que, por otro, significaba un cambio notable en tanto que el poder efectivo lo ostentaba un bárbaro sin el subterfugio de un emperador occidental. De hecho, la historiografía clásica ha destacado cómo la administración de Odoacro resultó ser, mejor que en ningún otro momento del Imperio, la garante de las libertades y los privilegios del Senado romano[13]. Es más, no solo esta parte de la sociedad se vio beneficiada con el ascenso de Odoacro al poder, sino que sus seguidores recibieron un tercio de las tierras en virtud de la *hospitalitas* romana[14]. Sin embargo, esto no significó el inicio de una larga lista de con-

---

de olvidarse, sin embargo, es que Julio Nepote, emperador occidental depuesto por Orestes en favor de su hijo, aún seguía con vida en Dalmacia, dato que Zenón tenía bien en mente, puesto que, al mismo tiempo que llegó la embajada italiana a la ciudad imperial, también lo hizo una de parte de Nepote. Ante las solicitudes de Odoacro, Zenón determinó que Italia debía aguardar la llegada del legítimo emperador y que debía ser el mismo Nepote quien le nombrase patricio, aunque no tenía inconveniente alguno en hacerlo él mismo si el depuesto se demoraba. Sin embargo, ante la petición de ayuda del partido del emperador occidental, Zenón no prestó efectivos humanos ni dotaciones económicas para facilitar el regreso de Nepote al poder, ya que, por lo que se puede ver en los *fragmenta* de Malco de Filadelfia, Zenón se desentendió por completo de las circunstancias ajenas a la propia Constantinopla. Si la posición de Odoacro en el poder era ya dudosa gracias a las ambiguas respuestas de Zenón a ambos bandos, aún lo fue más cuando reconoció a los mismos embajadores el buen inicio de gobierno del bárbaro en Italia. Y, desde luego, si había un atisbo de estabilidad en el hecho de que Nepote, emperador *de iure* de Occidente, seguía con vida, esta se desvaneció cuando fue asesinado en el 480. Para una visión más detallada, Thompson, E. A., *Romans…*, pp. 65-67.

[12] Sobre este aspecto, Thompson, E. A., *Romans…*, pp. 68-69.

[13] Stein, E., *Histoire du Bas-Empire. De la disparition de l'Empire d'Occident à la mort de Justinien (476-565)*, vol. 2, Paris, Desclée de Brouwer, 1949, p. 41.

[14] Respecto a la *tertia*, vid. Cassiod., *Var.*, II, 16.

cesiones sin criterio, pues Odoacro tuvo presente quiénes de entre sus filas le eran leales y quiénes no. Así es que en diferentes fuentes se narran los asesinatos de varios nobles de origen godo, como es el caso del conde Brachila de Rávena, ajusticiado, según la *Chronica* del Conde Marcelino, en el año 477 por oponerse al rey[15]. Por otro lado, la población ítalo-romana apenas se vio afectada por el cambio de manos en la administración del reino. Casi no hay testimonios de habitantes que se sintieran amenazados directa o indirectamente por el nuevo monarca[16], del mismo modo que tampoco afectó a la población de fe nicena, una mayoría con respecto a los nuevos habitantes de profesión arriana, como era el caso del propio Odoacro.

Si el gobierno de Odoacro sobre Italia –sea cual fuere su situación jurídica en relación con el Imperio bizantino– fue positivo o negativo en términos generales, no puede conocerse de manera precisa. Las fuentes que hablan sobre los trece años que se mantuvo en el poder son, principalmente, Jordanes, Procopio y Enodio[17], así como la ya mencionada *Chronica Theodericiana* y las *Variae* de Casiodoro, aunque estas últimas son menos relevantes en lo que a Odoacro se refiere. Por otro lado, fueron Malco de Filadelfia y Juan de Antioquía quienes contribuyeron al conocimiento de las relaciones entre el Imperio bizantino y el rey arriano. Si, por un lado, estas fuentes no apuntan a ningún aspecto negativo en lo tocante a la población itálica ante la llegada de Odoacro, lo cierto es que en el momento inmediatamente posterior, en el que Teodorico el Grande ya había tomado de manera efectiva el trono de Rávena, las comparaciones que se establecen entre ambos reyes no dejan en buen lugar al primero[18].

---

[15] Marcell., *Chron.*, a. 477; *Auct. Havn.*, a. 477; *Fasti. Vind. priores*, 622. Resulta curioso comprobar cómo este mismo hecho, recogido por Jordanes, es descrito como una maniobra de Odoacro para «infundir el terror a los romanos» (Jor., *Get.*, 243).

[16] Un caso anecdótico es el que recoge la epístola que Eugipio le hizo llegar a Pascasio y que habla de un religioso llamado Primenio, quien tenía una estrecha relación con Orestes y se vio obligado a huir por miedo a aquellos que le habían asesinado (Eugipio, *Epistola Eugippii presbyteri ad Paschasium diaconum*). Claramente, lo que se puede extraer de esta carta es que Primenio huyó no por un miedo derivado de su condición como romano, sino por su relación con Orestes.

[17] La mayor cantidad de información sobre Odoacro que brinda Enodio es en su *Vita Epiphani* y el *Panegyricus* a Teodorico.

[18] Estas fuentes han de ser analizadas con cautela, ya que las principales pertenecen al periodo de la administración teodorciana o posterior y, como tal, buscan ensalzar su gobierno. Así, muestran una visión negativa de Odoacro en comparación directa con Teodorico, tanto a nivel personal como en el desarrollo de ambos gobiernos. Un ejem-

2. Zenón y Teodorico: la oportunidad de un reino

En el año 488, los ostrogodos asentados en la zona de Panonia abandonaron sus territorios y se adentraron en la Italia gobernada aún por Odoacro bajo la dirección de su rey Teodorico. Este hecho, sin embargo, ha venido suscitando dos dudas principales: quién estuvo detrás de la iniciativa de partir hacia Italia y en qué situación jurídica quedó el ostrogodo una vez tomó Rávena de las manos de Odoacro[19].

En primer lugar, el estudio de la inmensa mayoría de las fuentes arroja que aquel que estuvo detrás de la migración de los ostrogodos hacia la península itálica fue Zenón, emperador a la sazón, y no Teodorico[20], aunque también existe un único testimonio que da pie a la tradición contraria, ya que pone sobre Teodorico la iniciativa del movimiento godo[21]. Ante el elevado número de fuentes a favor de que fue Zenón quien decidió el destino del pueblo de Teodorico, cabe decir que la credibilidad del testimonio de Jordanes, el único que apoya la hipótesis contraria, se ve profundamente afectada, máxime si se compara su discurso con el resto de las informaciones disponibles. Primeramente, Jordanes describe una relación de cordialidad –incluso cabría hablar de amistad– entre el rey ostrogodo y el emperador bizantino, si bien gracias a la lectura de Procopio o del Conde Marcelino, y debido a las violentas campañas que el godo había llevado a cabo en los alrededores de la capital imperial, cabe pensar en una hostilidad mutua[22]. Bajo esta perspectiva, de haber sido

---

plo lo constituye la *Chronica Theodericiana*, la cual recoge el grado de inflación al que se llegó en el reinado de Odoacro y que se revirtió con la llegada de Teodorico (Anon. Vale., *Theod.*, 53 y 73), aspecto que también se ve en el *Panegyricus* de Enodio (Enn., *Paneg.*, 23).

[19] Sobre estas cuestiones, *vid*. Moorhead, J., «Theoderic, Zeno and Odovacer», *Byzantinische Zeitschrift*, vol. 77, n.º 2, 1984, pp. 261-266.

[20] Esta tradición se apoya en Anon. Vale., *Theod.*, 49; Jor., *Rom.*, 348; Procop., *Goth.*, v, 1, 9; Enn., *Paneg.*, 25; y, de manera posterior, en Teoph., *Chrono.*, a.m. 5977 (A.D. 484) y Evagr., *HE.*, 3, 27. Si bien Evagrio menciona que Teodorico era consciente de una posible traición por parte de Zenón y por ello partió hacia Roma, continúa diciendo que es posible que fuera por sugerencia del emperador.

[21] Esta única fuente es la *Getica* de Jordanes (Jor., *Get.*, 289-292). En contradicción con su *Romana* (Jor., *Rom.*, 348), Jordanes dio testimonio sobre cómo el pueblo godo, asentado en el Ilírico, se encontraba en una situación de pobreza y hambruna y, viendo cómo Italia estaba siendo gobernada por la tiranía de torcilingos y rugos –el pueblo de Odoacro, a quien, por otro lado, tilda de *tyrannus*–, pidió al emperador que le enviase junto con su pueblo para tomar el territorio y asentarse en él, y, por extensión, liberarlo del mal que padecía.

[22] Procop., *Goth.*, v, 1, 9 y Marcell., *Chron.*, a. 487. Procopio llegó incluso a mencionar que Teodorico bloqueó uno de los acueductos de Constantinopla en el año 487.

Zenón quien estuvo detrás de la iniciativa de la conquista ostrogoda de Italia, habría puesto remedio a dos asuntos problemáticos al mismo tiempo: por un lado, se habría deshecho de un monarca que ya no respetaba su autoridad y, por otro, habría eliminado la amenaza que suponía mantener a Teodorico en las cercanías de Constantinopla[23].

Sin embargo, no solo Jordanes ha de ser leído con cautela. En este sentido, el *Panegyricus* de Enodio, del que se hablará más detenidamente en un apartado posterior, también ha de ser tratado con cuidado debido al propio género al que pertenece[24]. Ejemplo de ello es que la caótica obra laudatoria de Enodio fantasea con la posibilidad de que, de no haber sido por Teodorico y la defensa que hizo de la diadema imperial, Zenón no hubiera recuperado el trono constantinopolitano de manos del usurpador Basilisco[25]. Si esta información que brinda Enodio fuera tenida por verídica, el dominio de Teodorico sobre Italia se hubiera dado por sentado, por lo que la iniciativa de Zenón –a favor o no de la migración ostrogoda a la península itálica– apenas hubiera sido de relevancia en tanto que el propio solio imperial habría sido brindado a Zenón por las armas de Teodorico. De manera complementaria al panegírico, la *Vita Epiphani* también contribuye a restar importancia a la actuación imperial, ya que describe la llegada de Teodorico a Italia no por medio del imperio terrenal, sino por la *dispositione caelestis imperio*[26].

---

[23] Esta hipótesis ha sido ampliamente respaldada por la historiografía: Vasiliev, A. A., *Historia del Imperio Bizantino I: de Constantinopla a las Cruzadas (324-1081)*, Barcelona, Joaquín Gil Editores, 1946 [1925], p. 131; Moorhead, J., *Theoderic in Italy*, Oxford, Clarendon Press, 1992, pp. 17-19; Arnold, J. J., *Theoderic and the Roman Imperial Restoration*, Nueva York, Cambridge University Press, 2014, pp. 63-71; Heydemann, G., «The Ostrogothic Kingdom: Ideologies and Transitions», Arnold, J. J. Bjornlie, M. S. y Sessa, K. (eds.), *A Companion to Ostrogothic Italy*, Leiden/Boston, Brill, 2016, pp. 17-18.

[24] A pesar del componente histórico de los panegíricos, no son tenidos actualmente como una fuente fiable del devenir histórico, ya que su interés no se puso nunca en la adecuación a una correcta *praxis* histórica, sino en el impacto que tendrían en la sociedad una vez leídos. De este modo, el género se muestra como una foto fija cuyo verdadero aporte es su carga ideologizante a través de la repetición de *topoi* clásicos. Rodríguez Gervás, M., «La retórica del siglo IV. Espacios de integración y exclusión del bárbaro», *Studia Historica. Historia Antigua*, n.º 26, 2008, p. 151.

[25] Para la descripción del *Panegyricus* como caótico, *vid.* MacCormack, S., *Art and Ceremony in Late Antiquity*, Berkeley/Los Ángeles/Londres, University of California Press, 1981, p. 230. Para la cita de Enodio, Enn., *Paneg.*, 14.

[26] Enn., *VE.*, 109.